

MOSCAS LITERARIAS

Para cualquier cristiano, la Biblia no es "un libro"... es "El Libro": un súper instrumento de Dios con el que sale al encuentro personal del lector, siempre que este último quiera, claro.

En el cristianismo se dice de la Biblia una cosa que puede sonar rara: que está "inspirada" por Dios y redactada por personas. Es lógico que los libros los escriben las personas (aunque ¡hay novelas escritas por ordenadores!), pero para un cristiano, que un libro de la Biblia haya sido redactado por una persona, no quita que sea Dios quien esté en su trasfondo. A fin de cuentas, si Dios se hizo uno de nosotros, ¿por qué no pudo querer personas para redactar su voluntad? Un ejemplo de esta doble mano lo tenemos en misa, donde podríamos escuchar: "Lectura del santo evangelio según san Juan" (autor humano), pero lo que la gente aclama al final es que lo escuchado es "Palabra del Señor" (autor divino).

Claro, como cada redactor vivía en una época y cultura diferente, cada uno se expresaba a su modo y por eso no todos los textos se pueden leer de la misma manera: por ejemplo, no leemos igual un chiste que un poema aunque los dos nos cuenten cosas...

Por todo esto se hace necesario saber de géneros literarios, conocer cómo se expresaban, para que no se nos escape lo más importante del mensaje, lo que Dios quiere transmitir. Para ello, como un cristiano no tiene una bola de cristal que le permita adivinar qué pasaba por dentro de la cabeza del redactor, la iglesia emplea los mismos métodos histórico-críticos que se usan para estudiar cualquier otro texto literario, con idea de llegar a la verdad que hay tras el fondo de las palabras. Es como cuando a un caramelo le quitamos su envoltorio para llegar a lo que interesa, el caramelo. Pues de eso se trata.